

Eliseo Alberto: A través de la niebla de su vida

————• Por Josefina de Diego •————

*Cómo se llaman, cómo se llamaban
los que ardieron allí gloriosamente
a través de la niebla de esta vida
hasta dejar en la pared helada
tan solo el hueso limpio de su ida
bajo la ciega luz indiferente.*

ELISEO DIEGO



Mi hermano Eliseo Alberto ‘Lichi’ Diego nació en La Habana el 10 de septiembre de 1951 y murió en la Ciudad de México el domingo 31 de julio de 2011, a los 59 años; solo nos faltaban un par de meses para cumplir nuestros 60 años, pues éramos —somos— jimaguas. Nuestro hermano Rapi era dos años mayor, y los tres vivimos desde 1953 hasta 1968 en la casa-quinta ‘Villa Berta’, en el humilde pueblecito de Arroyo Naranjo, en las afueras de la capital. En esa casa, todos los domingos se reunían la familia y los amigos de nuestros padres (Bella García-Marruz y Eliseo Diego). Muchos de estos visitantes eran escritores, músicos y pintores, integrantes del ‘Grupo Orígenes’¹. Mi abuela materna, Josefina Badía, era pianista y su hijo mayor (de su primer matrimonio), Felipe Dulzaides, nos visitaba a cada rato y llegaba con ‘Los Armónicos’, un grupo de jazz que fue muy famoso en Cuba en la década de los cincuenta y principios de los sesenta del siglo pasado. La risa de los niños se entremezclaba con la conversación de los mayores, y también con sus juegos, pues mi padre y sus amigos acostumbraban practicar cricket y, con frecuencia, hacían torneos de ajedrez.

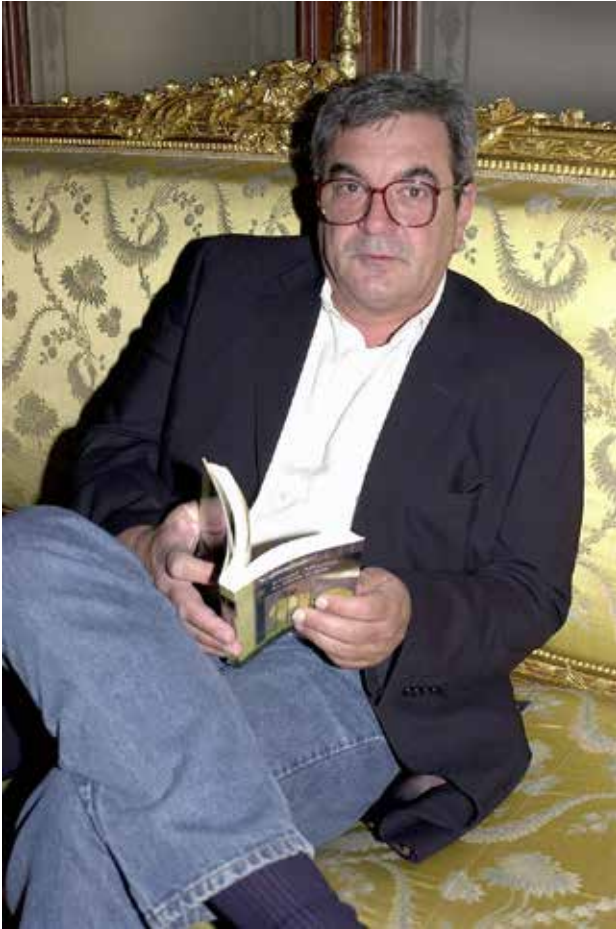
De los tres hermanos, el más tranquilo era Lichi. Mientras Rapi y yo andábamos haciendo travesuras por el jardín, Lichi se la pasaba solo, jugando a los soldaditos o leyendo, aunque también se unía a nuestras aventuras, sobre todo los domingos, cuando llegaban los primos. Comenzó a escribir muy pronto, y ya a los

14 o 15 años le enseñó, con mucho temor, sus primeros poemas a nuestra tía Fina. Eran unas décimas delicadas e ingenuas, con una fuerte influencia de nuestro padre, como es lógico suponer. Copio una de ellas, sobre el cine Gris, al que mi padre iba de niño, en El Vedado, y al que también le dedicó varios poemas²:

EL CINE GRIS

En este escombros, mi viejo,
el de paredes cansadas,
es donde tú repasabas
las cintas de los espejos.
El té de allá con el trébol
te dieron en compañía,
la pared, la lejanía
y el vuelo de la perdiz.
¡Butacas del Cine Gris
que alimentan nuestros días!

Se graduó de Licenciatura en Periodismo en la Universidad de La Habana, carrera que ejerció en Cuba y en México³, país en el que se radicó en la década de 1990. Fue Jefe de Redacción de *El Caimán Barbudo* y subdirector de la revista *Cine Cubano*, así como director del Centro de Información del ICAIC. Impartió clases y talleres de cine en la Escuela Internacional de Cine y Televisión de San Antonio de los Baños, en el Centro de Capacitación Cinematográfica de México y



en el Sundance Institute, en los Estados Unidos. Fue coautor, junto con Gabriel García Márquez, de varios guiones cinematográficos, y sostuvo con el escritor de *Cien años de soledad* una larga y afectuosa amistad, que se iniciara en 1975, cuando el novelista colombiano visitó nuestra casa por primera vez. Comenzó escribiendo poesía⁴ pero en 1985 presenta su primer relato o noveleta, *La fogata roja* (Premio de la Crítica) y ya a partir de ese momento se dedicó a escribir, fundamentalmente, novelas y guiones para cine y televisión. En total escribió cinco novelas⁵ y se publicaron cuatro compilaciones de sus artículos periodísticos⁶ (uno póstumo). Escribió dos libros de memorias —*La Quinta de los comienzos e Informe contra mí mismo*—⁷, más cuatro libros para niños⁸. *Informe contra mí mismo*, libro polémico y desgarrado, es el testimonio del desencanto de un proceso político que dura ya más de medio siglo, en el que Lichi explica con honestidad y mucho dolor las causas de su profunda decepción, y hace un análisis muy completo y emotivo de todos esos años.

Fue un trabajador incansable. El tema de Cuba y su cultura recorre toda su obra. Le apasionaban las historias de los grandes deportistas cubanos como Capablanca, Kid Chocolate y Ramón Font (dejó inconclusa

una novela sobre estos tres legendarios campeones), el béisbol⁹, la música y la literatura cubana, el ballet, todos fueron temas de sus artículos periodísticos, de sus novelas, de sus guiones y de sus filmes.

Ir a su casa en México era como entrar en la del Vedado. Era un excelente cocinero; se levantaba muy temprano y ponía a hacer sus frijolititos negros —que jamás faltaban en su mesa—, arroz blanco, picadillo, plátanos fritos o chatinos. Vivió muchos años en ese país, pero sus gustos culinarios se mantuvieron intactos. Sus amigos disfrutaban sus almuerzos y comidas pero, sobre todo, su conversación: era un fabulador nato, siempre andaba inventando historias y le gustaba comentárselas a sus amigos y leerles lo último que había escrito. Era generoso con su tiempo y atendía a todo el que fuese a pedirle un consejo sobre algo que estuviese escribiendo. Daba gusto escucharle impartir sus talleres de guion cinematográfico, pues era como adentrarse en la película, como verla, a través de la calidez de su voz. Dejó muchas historias inconclusas, muchas fabulaciones sin escribir. Después de su muerte he ido conociendo muchos de estos cuentos que mi hermano les hacía a sus amigos, en los que descubro fragmentos de la realidad mezclados con invenciones de mi jimagua. Les pondré un ejemplo. Nuestra abuela paterna, Berta Fernández-Cuervo, vivió los primeros doce años de su vida en los Estados Unidos y estudió la primaria en el Colegio El Sagrado Corazón, de Boston. Cuando J. F. Kennedy fue electo presidente, nuestra abuela le escribió una carta a su madre, Rose Kennedy, porque habían sido compañeritas de estudio. Y la señora Kennedy (o alguien de la oficina de su ilustre hijo) le respondió, agradeciéndole sus felicitaciones. Aquí podríamos poner el conocido ‘The End’ o ‘Fin’ de la historia. Un buen día, me vino a ver un amigo de Lichi y me preguntó por “el cofre” donde abuela guardaba la extensa correspondencia que había sostenido con esta señora pues allí, en palabras de mi hermano, “se podía seguir el desarrollo de las relaciones entre Cuba y los Estados Unidos durante los primeros cincuenta años del siglo XX”. Según mi hermano, en ese cofre se encontraban, atadas con unas cintas rojas y azules, las cartas que las niñas, luego adolescentes y, más tarde, señoras, Rose y Berta, se habían intercambiado después de separarse, a principios del siglo XX, cuando mi abuela regresó a Cuba. La “historia” de mi hermano era mucho más apasionante que la verdadera y, sin dudas, de haber sido cierta, se hubiera podido convertir en un excelente guion, con ‘Oscar’ garantizado.

Igual que Rapi, Lichi tenía una imaginación desbordada y cautivadora y, también, un fino y criollo sentido del humor. Escribió con pasión, honestidad y rigor, y hechizaba a todo el que lo escuchaba, con el

encanto de sus sueños narrados con emoción, gracia y sencillez. Quiso que sus cenizas reposaran bajo el centenario puente Cambó, “el puente de la tristeza”, como lo describió, con extraña premonición, en su primer libro, *La Quinta de los comienzos*, puente que había que cruzar para entrar y salir al pueblito encantado de nuestra infancia y que había sido construido por nuestro tío bisabuelo Eliseo Giberga. Y así lo hicimos.

Quiero recordarlo sonriente y apasionado, un enamorado fiel y constante de su país, de su historia y de su cultura, contándome sus fabulaciones maravillosas, reinventando nuestras vidas, con su voz cálida y tierna, jugando conmigo y con Rapi en “la quinta de nuestros comienzos”, siempre.

Notas:

1 Nuestros tíos Cintio Vitier y Fina García-Marruz, José Lezama Lima, Ángel Gaztelu, Julián Orbón y Tangui, Agustín Pi y Dinorah Gómez, Clea Solís, Octavio Smith, Roberto Fernández Retamar y Adelaida de Juan, entre los más asiduos a la casa.

2 En *Cuatro de Oros* mi padre incluyó dos poemas dedicados a este cine.

3 Su última columna, “Eso que llaman amor para vivir”, apareció en el periódico *Milenio*, de México, diecisiete días antes de morir.

4 *Importará el trueno*, La Habana, 1975 (poesía); *Las cosas que yo amo*, La Habana, 1977 (Premio UNEAC de Poesía 1976 ‘Julián del Casal’, Primera Mención); *Un instante en cada cosa*, La Habana, 1979 (poesía).

5 *La eternidad por fin comienza un lunes*, Ediciones del Equilibrista, México, 1993; *Caracol Beach*, Alfaguara, Madrid, 1998 (Premio de Novela Alfaguara 1998, compartido con Sergio Ramírez); *La fábula de José*, Alfaguara, México, 1999. Ilustración y diseño de cubierta: Rapi Diego; *Esther en alguna parte*, Espasa Calpe, Madrid, 2005 (finalista Premio Primavera de Novela 2005); *El retablo del Conde Eros*, El Aleph Editores, Barcelona, 2008.

6 *Dos Cubalibres*, Barcelona, 2004; *Una noche dentro de la noche*, México, 2005; *La vida alcanza*, México, 2010; *Viento a favor*, México, 2012.

7 *La Quinta de los comienzos*, La Habana, 1969 (inédito); *Informe contra mí mismo*, México, 1996.

8 *Algo de corazón*, Editorial Gente Nueva, La Habana, 1982 (Premio Cuento La Edad de Oro, 1981); *Breve historia del mundo*, Alfaguara Infantil, México, 2000 (relato para niños); *Del otro lado de los sueños*, Alfaguara Infantil, México, 2000 (relato para niños); *Sueña*, Alfaguara Infantil, México, 2012 (relato para niños. Publicado póstumamente).

9 Escribió el guión de *En tres y dos* y siempre dijo que era increíble que con tantos y tan buenos peloteros que había en este país, jamás se hubiera llevado al cine ninguna historia sobre el béisbol cubano.

